

TESTIMONIO

El Señor llamó a su presencia a su siervo Luis Pedreira Peña el 25 de Abril de 2.017. ¡Qué privilegio tienen los salvos por Jesús de pasar con libertad a las moradas de Dios. Aunque dejan huecos de vacío y de dolor, pero ellos pasan a recibir su preciosa herencia, aquella que les donó su Salvador.

TESTIMONIO DE VIDA

Por Luis Pedreira Pena

Yo, Luis Pedreira Pena, de 69 años por la gracia de Dios el Creador y Fuente de Vida, quiero testificar, en el día de hoy, (veintiséis de octubre del año Gregoriano 2.014 después de Cristo, siendo el año Judío 5775 después de Adán) cómo fue el desarrollo de mi existencia en este mundo.

Nací por la voluntad de Dios (no de mis padres), en la fecha del 3 de Febrero de 1945, muy poco tiempo antes de terminar la llamada segunda guerra mundial, en la aldea de Serantes, población satélite de la ciudad entonces llamada Ferrol del Caudillo. Tuve unos padres víctimas de la naturaleza caída como todos nosotros en la Humanidad. Me quisieron como todos los padres quieren a sus hijos. Mi hermana Pili nació tres años antes que yo, Y fue mi única hermana durante cinco años; después nacieron Casiano y Carmen y a todos los quiero mucho.

Mi padre trabajador. Siempre buscó cómo emplear su tiempo para mantener a su familia. Su primer empleo, que yo recuerde, en la ciudad marinera de Ferrol, fue el de ballenero. Trabajó en un barco que le obligó a faltar de casa más tiempo del conveniente en toda familia. Las ballenas se cazaban en lugares lejanos como Terranova, y la factoría donde se efectuaban las labores necesarias para la comercialización de la carne y el aceite de las ballenas estaba en la ciudad de Ceuta, también lejos de la familia.

Mi madre, mujer religiosa, me enseñó desde que era muy niño el temor de Dios. Pero padecía de celos patológicos en relación con mi padre. Y el distanciamiento por su trabajo de parte de él, provocó en ella verdaderas crisis a causa de sus celos. En una de ellas, teniendo yo tres años, creo, decidió salir de Ferrol para cruzar la Península Ibérica y llegar a Ceuta. Fue muy valiente Viajamos en tren y como no se podía

llegar el mismo día de la salida, recuerdo aun vagamente que pernoctamos en una pensión. También recuerdo el barco en que cruzamos el Estrecho de Gibraltar y a una señora americana que me regaló un chicle, cuando en España aún no se conocían.

En Ceuta la vivienda era difícil, y más aún por los escasos fondos familiares, de manera que teníamos que vivir todos en una habitación alquilada. Mi hermana Pili y yo éramos muy pequeños y en aquel entonces vivíamos en una habitación de un barrio de cuyo nombre no “puedo” acordarme. La casa estaba al lado de una carretera y al otro lado había un terraplén que daba al mar. Mi madre sufría mucho, y ya fuera por la ausencia del marido o por inseguridad frente al futuro, decidió quitarse la vida. Era de noche, recuerdo el rumor de las olas del mar. Mi madre cruzó la carretera conmigo en brazos y se arrojó por el terraplén al mar. Pero la marea estaba muy baja. Rodamos por el terraplén, yo quedé preso en unas malezas (cosa que supe mucho después) lo que sí recuerdo son las personas que me recogieron a mí, que con toda seguridad me oyeron llorar, descendiendo por el terraplén con las linternas encendidas y mi madre, muy herida, me fue presentada, en un vehículo, por los que nos recogieron preguntándome ¿conoces a esta señora? Después, todo son recuerdos de hospital. Y en mi vida hay muchos recuerdos de hospitales y sanatorios, porque la vida siguió pero mi salud no, porque no funcionaba bien.

Antes de salir de Ferrol, en la casa de mi abuela por parte de madre en la aldea de Serantes, jugaba yo con una pelota en el patio de tierra que había en frente de la casa. La pelota rodó y fue a caer en un estercolero o pozo negro que había al fondo del patio. Yo intenté cogerla, pero resbalé y el estercolero me recibió en sus aguas fecales. Después del glú, glú, no recuerdo nada más; cómo me recogieron y me limpiaron, pero debí beber algo de aquello.

Después vino lo del terraplén y las visitas al médico. Muchas visitas. En una de ellas me detectaron un tumor en el lado derecho de la cabeza, y era tan grave que me operaron en domingo realizándome una trepanación por detrás de la oreja derecha, y me puse tan mal. que mis pobres padres no sabían qué hacer conmigo. Comenzó una desviación de mi columna vertebral. Les hablaron de un sanatorio donde se hacían verdaderos milagros médicos. Era el Hospital Infantil de los Hermanos de San Juan de Dios, en Jerez de la Frontera, provincia de Cádiz. Y allí

viajó conmigo mi padre. Tenía yo 6 años.

Dos años estuve durmiendo sobre lecho de escayola y, por fin, mis padres dejaban Ceuta para volver a Galicia. Pasaron por Jerez y vieron en mí un niño esquelético, tan esquelético que mi propia madre no me conocía. Pidieron que me quitaran la escayola, y viajé con ellos hasta Ferrol. Ya éramos cuatro hermanos. Casiano y Carmen nacieron en Ceuta.

En Ferrol, más hospital. Entre tanto, mi padre, que había estudiado electrónica por correspondencia en Radio Maymó, viajó a Gijón y allí encontró trabajo como instalador electricista en la fábrica metalúrgica de Moreda, y al mismo tiempo realizaba trabajos a domicilio.

En Galicia, mis padres me ingresaron en un hospital de Ferrol y después en el Sanatorio Marítimo de Oza de Los Ríos en La Coruña. (donde mi madre tuvo que ingresarme en brazos, porque yo no comía bien y no me tenía en pie, con ocho años de edad.) Allí sí; allí me hicieron una operación muy novedosa que hacía el Dr. Sierra: me sacaron hueso de la tibia derecha y después de abrirme la espalda me hicieron un injerto, no sé cómo. No se remedió la desviación de la columna (estoy jorobado), pero empecé a comer con normalidad hasta que me dieron el alta. Muchos a los que realizaban esa operación morían poco después, pero como no había llegado mi hora, después de estar obligatoriamente seis meses boca abajo, pude levantarme y caminar. Pero, (ahora se hace, antes no se hacía) no me pusieron drenaje para que el organismo expulsara los restos de la operación y se fueron acumulando en el interior. Pasaron los días y empecé a notar un bulto en la espalda un poco más arriba de la cintura, pero no dije nada porque estaba harto de hospitales, y fue en aquel tiempo cuando yo empecé a bañarme solo, porque no quería que mi madre viera lo que pasaba. Pero el bulto empezó a supurar y lo hizo durante un año entero en el Sanatorio Marítimo de Gijón, en Asturias. Después de curas diarias, cuando el tumor dejó de expulsar el pus y me dieron el alta, yo tenía once años y nunca había ido a la escuela. Así que empecé a ir, y tuve que desplegar mis antenas para poder ponerme al día, porque no sabía ni sumar con decimales. A los catorce años aprobé el Certificado de Estudios Primarios, y tan feliz.

Todos los hospitales y sanatorios donde estuve estaban regidos por frailes o monjas, religiosos y religiosas, y como mi madre me había

iniciado en el temor de Dios, como dije, pues me encontraba bien. Pero mi familia, en Ferrol, se encontraron con el Evangelio y abandonaron la iglesia de Roma. Por eso cuando volví a casa, el primer domingo le pregunté a mi hermana Pili ¿no vamos a misa? Y ella me respondió: vamos a ir a un sitio mejor. Y me llevó a una reunión evangélica en un local que estaba en la llamada Carretera de Castilla, de la ciudad; eso después de decirme lo que allí se enseñaba durante varias semanas. Me llevaba en una “cama carrito” que me hicieron para poder llevarme. No podía andar, pero mi hermana Pili me cuidaba. Por eso cuando se tuvo que ir para Australia me quedó un gran vacío.

Comienzo de mi adolescencia. Hay que buscar trabajo. Ingreso como empleado en un taller de escayola por un tiempo. Después trabajo de ayudante de carnicería en el Supermercado de San Miguel, y un amigo me consigue trabajo de oficinista en la empresa “Grúas Fanjul” donde también realizo trabajos de dibujo industrial. Necesito más estudio y me matriculo en la escuela de formación profesional de Revillagigedo, donde estudiaban los jóvenes con el propósito de ingresar en la fábrica de Moreda.

La escuela estaba administrada por jesuitas. Mi propósito era aprender para ser delineante industrial y solicitar trabajo en la fábrica. Recibo ánimo del profesor de dibujo, pero llegadas las vacaciones de Semana Santa, se me notifica que estoy expulsado del colegio acusado de proselitismo. Y es que como soy cristiano católico y apostólico, pero no romano, a los jesuitas no les gusta eso.

Y ahora entiendo por qué me llamaron durante las clases para una entrevista con el llamado “padre espiritual”, cuyo nombre era “padre blanco” para hablar de diferentes doctrinas, y como yo le citaba mucho la Biblia, llegó incluso a decirme que en los tiempos de Moisés, aún no se había inventado la escritura. Después tuve la ocasión de leer el libro: “Y LA BIBLIA TENÍA RAZÓN” escrito por otro jesuita y lamenté no haberlo leído antes de mis charlas con el padre Blanco.

Durante el curso escolar, los jesuitas obligaban a todos los estudiantes los sábados por la tarde a ir a un templo, que estaba al lado del colegio, para rezar el rosario, porque los sábados por la tarde no había clase. Yo no iba, pero tampoco asistían muchos otros. Los sábados por la mañana sí había clases. Por eso los jesuitas pusieron el rosario por la mañana entre clase y clase, y de esa manera conseguían más asistencia.

Pusieron un jesuita en cada puerta del patio por si acaso alguno quería escaparse. Por eso yo también fui. En el rezo del rosario hay “misterios” en unos hay que arrodillarse y en otros no. Así que cuando tocaba arrodillarse, yo me ponía de pie y no obedecía al jesuita que pasaba por mi lado susurrando imperativamente ¡arrodíllate! Y tampoco eso les gustó.

Después sigo estudiando en la Escuela de Maestría Industrial oficial y realizando por libre planos para la empresa INDUSLA, pionera de perfiles de hierro para ventanales (el aluminio todavía no tenía mercado). Tengo un feliz recuerdo del director de la empresa, porque cuando le llevaba los planos a su oficina, siempre abría conversación conmigo. Y eso es de agradecer.

En aquel entonces no había suficientes escuelas primarias en la ciudad de Gijón y el edificio donde se reunía la iglesia tenía en la parte posterior un recinto no utilizado. Construí unos pupitres con madera y perfiles metálicos acanalados y abrí una escuela para enseñar a leer y escribir a los más pequeños

de la congregación. Eran pocos y algunos los recogía de sus casas con una moto de marca Guzzy. Hoy no podría, porque no está permitido llevar tres pequeños en una moto, uno delante del conductor y dos detrás. Pero entonces no me pusieron ninguna multa, gracias a Dios, porque yo no poseía ni un duro.

Luego me llegó una invitación para realizar un cursillo bíblico de dos meses en Madrid con D. Ernesto Trenchard en el piso 2ºA de la calle Trafalgar nº 32, y me apunté. En la planta baja, había un amplio recinto donde se reunía una iglesia bastante numerosa de hermanos, en la cual me integré. Era a finales de los años sesenta y principio de los setenta. Acabados los dos meses del cursillo bíblico, los Trenchard me invitaron a quedarme con ellos y acepté.

Estando en Madrid con D. Ernesto Trenchard me llegó una oferta para entrar en la fábrica metalúrgica Moreda, que rechacé porque consideré necesario permanecer con el Sr. Trenchard. Después hice varios viajes Madrid-Gijón y Gijón-Madrid, y pernoctaba en la casa del matrimonio Eric e Inga Bermejo en Valladolid. También agradezco mucho el hospedaje que me concedieron los hermanos Jesús Sancho y Encarna.

En Valladolid Dios me concedió privilegios no merecidos. Allí tuve ocasión de oír por primera vez la enseñanza sobre el Tabernáculo de

Moisés en el desierto por el profesor D.W. Gooding, que en mi vida dejó profunda huella. También recuerdo con mucha gratitud la comunión con los hermanos de la congregación, jóvenes y no tan jóvenes.

En Valladolid se estaba preparando una campaña de evangelización a finales del año 71, con un vehículo microbús construido en la empresa CASTROCARIDE, en la ciudad de Orense, por un fiel creyente D. Pegerto Caride que participó así en la obra de colportado realizada en toda Castilla y León. Eric Bermejo me sugirió incorporarme a la campaña, pero el hermano Trenchard estaba muy enfermo y su esposa Dña. Gertrudis necesitaba ayuda aunque solo fuera para ir a la farmacia por las medicinas. En la primavera de 1972 ya estaba en Madrid Timoteo Glasscock, y concertamos cenar con los Trenchard de forma alternativa, para ayudar en lo que fuera necesario, y fue la noche que le correspondía a Timoteo cuando, después de cenar, D. Ernesto se sentó, como solía, en un sillón mecedora que tenía en el comedor y cerraba los ojos para orar. Aquella noche también los cerró para no abrirlos más (por ahora) porque lo llamó el Señor. Fue en la primavera del año 1972.

Después de esto, me comprometí con el hermano Álvaro Figueirido para colaborar en los campamentos de Castiñeiras durante los meses de Julio y Agosto del año 72, (por lo que no pude participar en el campamento juvenil de la iglesia en la calle Olmedo nº 38 de Valladolid en el pueblo de Toro, Zamora). Después de ese verano, pude integrarme en el equipo de evangelización de Eric Bermejo como conductor del bibliobús con mi compañero Fernando Blanco Aguilar, de Zaragoza, al cual recuerdo con mucho amor en Cristo.

Pero ahora quiero introducir una pequeña cuña. Antes de todo esto yo vivía en Gijón con mis padres

y hermanos y me congregaba los domingos asistiendo solamente a la reunión de la tarde (que se llamaba de evangelización) de la iglesia en Prendes Pando 22. No asistía a ninguna otra reunión de la iglesia. Hasta que un día, mi hermana Pili me animó para asistir a un estudio bíblico que exponía un joven misionero inglés, sobre las cartas del Señor Jesús a las siete iglesias en Asia, descritas en el libro del Apocalipsis. Entonces me animé a ir. Y yo no sé cómo ocurrió, pero desde entonces no dejé de asistir a ninguna reunión de la iglesia, y comencé a tener mucho más interés por la Palabra de Dios. El joven misionero era Eric Bermejo, con menos castellano todavía pero con más pelo en la cabeza,

y con quien el Señor me permitió colaborar años después en las Campañas de Evangelización por Castilla y León.

En el campamento de Castiñeiras, del año 72, no salí de él de igual modo que entré. Cuando llegué a Castiñeiras. Me dijo Álvaro: está aquí Carmiña. Para mí Carmiña Candales era una señora, ya mayor, que tuve como profesora de la escuela dominical en mi niñez, pero resultó que Álvaro se refería a Carmen Currás López, una joven que conocí en una visita en moto, desde Gijón a Ferrol hacía cuatro años. En aquella visita, estando en la casa de un joven de la iglesia en c/ Sartaña, me enseñaba diapositivas, y en una de ellas había una joven, y le pregunté quién era, y él me dijo que era de una familia numerosa que se reunía en la asamblea del barrio de Canido. Me explicó que ella había pedido el bautismo, pero la misionera inglesa no la consideraba madura para eso; y fue el hermano Abdón González, obrero del Señor, quien convenció a la misionera de todo lo contrario. Porque entonces había muchos que consideraban el bautismo como un “certificado de buena conducta” en lugar de la matrícula en la Escuela del Maestro. El caso es que seguí viendo diapositivas y mantuve la diapositiva

de esa joven en mi mano sin saber por qué. Aunque, como a mí siempre me encantaron las familias numerosas, debió ser por eso. Y siempre me gustaron las familias numerosas porque siempre creí que la vida solo Dios la puede dar, y cuando la da no la descuida. Lo que pasa es que muchos creen que la vida se limita al tiempo que vivimos en este planeta, pero cualquier cristiano sabe que no es así. Hay otro mundo y hay una eternidad. La vida es algo que ningún sabio en este mundo sabe explicar, pero el Creador no la concede en vano. Es una lástima que tanta gente desconozca al Padre Celestial.

Después pasaron los años, estuve en Madrid y Valladolid, hasta que llegué a Castiñeiras y Álvaro me dijo lo de Carmiña, que resultó ser la joven de la diapositiva. Y me enamoré de ella y se lo dije. En principio no me respondió, pero después de acabar el Campamento de Castiñeiras había unas conferencias en Toro, provincia de Zamora, dadas por D.W. Gooding, y me apunté a ellas. Y ocurrió que Álvaro Figueirido también, y trajo en su coche desde Castiñeiras a dos jóvenes colaboradoras, y una era Carmen Currás. En aquel Septiembre hubo, también, una feria de muestras en Valladolid. Colaboré en un stand de libros y biblias, rotulando los letreros y atendiendo a los visitantes, juntamente con D.

Jesús Sancho, anciano de la iglesia en Valladolid. Álvaro también vino a la Feria de Muestras con sus acompañantes. Compré una jaula con un periquito y se la regalé a Carmen. Ella lo llevó a Ferrol, lo adiestró y el bicho se colocaba en su hombro, en su mano... y así.

A Ferrol envié la primera carta en la que le rogaba a Carmen un sí o un no. Su respuesta fue un SI y aunque soy bajito casi pego con la cabeza en el techo. A partir de entonces una carta cada día y varias visitas de Valladolid a Ferrol. Pasó el 72, pasó el 73, y en las navidades del 73 fuimos Fernando Blanco y yo en el bibliobús y expusimos libros en el Cantón, que es un lugar de paseo ferrolano. El 1 de Enero del 74 Carmen y yo nos casamos en el lugar donde se reunía la congregación de Ares un martes por la tarde y vinieron muchos invitados. Después de la ceremonia, en el mismo local se repartió nescafé y bizcocho y desde allí nos fuimos en el bibliobús para Valladolid donde vivimos 4 años.

Yo creo que el Señor dirigió estos acontecimientos por su misericordia, porque Carmen fue una heroína al aceptarme como compañero de vida. No soy normal, y desde luego nada atractivo, y Carmen, en los más de cuatro años en que no tuvimos ningún contacto, seguramente muchos buenos mozos la pretendieron, pero el Señor la tenía preparada para que fuera mi compañera, ahora estoy seguro de eso. Porque como dije, siempre fui, por mis principios, partidario de las familias numerosas ya que la vida es más importante que el mal llamado "bienestar", y Carmen fue excepcional para mí en ese sentido y en todos los demás. Siempre creí que a ningún creyente Dios dejaría de ayudarle en la vida, pero ahora lo afirmo categóricamente.

Los ancianos de esta congregación en Valladolid, apoyados por varias congregaciones del país que me conocían, decidieron encomendarme a la Obra del Evangelio, según era costumbre en las conocidas como Asambleas de Hermanos, en el otoño del año 1973, poco antes de la boda, en Valladolid.

Allí nacieron nuestros tres primeros hijos: Esteban, Samuel y Josué. Después salimos de Valladolid para Galicia. Los hermanos de la iglesia en Ramallosa de Teo, nos ofrecieron una casa al lado de su local de reuniones, donde vivimos otros cinco años, y allí nacieron Ana, Marta y Andrés. Otro cambio nos llevó a la ciudad de Santiago de Compostela, y aquí permanecemos treinta años y nos nacieron Daniel, Rut y Simón. Por lo que doy muchas gracias al Señor.

Los nueve encontraron ya su camino, y hoy, 2014, Carmen y yo vivimos acompañados de nuestro Señor y Dios hasta que Él disponga. Los hijos nos visitan cuando pueden y nos hacen disfrutar con nuestros nietos. Además como tenía dificultad para subir por las escaleras de nuestra casa. Los hijos nos alquilaron entre todos un piso con ascensor; que el Señor se lo tendrá en cuenta; y ruego que Dios bendiga a cada uno y los libre de todo mal.

En el año 2012 los médicos me encontraron un tumor calcificado en las meninges, me operaron y todo salió bien. En el 2013 unas bacterias rebeldes invadieron mis pulmones (neumonía), y después de más de dos semanas de coma inducido, salí del hospital con el aspecto de uno que saliera de un campo

de exterminio nazi. Después vinieron los meses de recuperación, y gracias al Señor y a la mucha y muy buena asistencia de Carmen, y a las lentejas que ella cocina, estoy como estoy ahora, en recuperación. Ya puedo levantarme de la cama, ya puedo andar con bastón, y continúo en recuperación, hasta que Dios lo diga. Desde luego, mi función de colportor no la puedo continuar igual que antes, no puedo conducir, y mi voz no acaba de reponerse, porque según el Otorrino que me auscultó, me falta “fuelle”, mis pulmones siguen sin las fuerzas necesarias. Pero nuestra esperanza en Cristo es muy positiva. Solamente deseo poder hacer algo para su Reino, aunque sea muy poco. Por eso compro una caja de Biblias económicas, para regalar después de una conversación a quien muestre interés por las cosas de Dios. Y con la ayuda del Maestro desearía efectuar la reforma de la maqueta, ya construida, del Santuario de Moisés en el desierto ordenado por Dios, porque entiendo que contiene toda la doctrina bíblica en tres dimensiones, y es un instrumento precioso para ilustrar la verdad del Evangelio. También deseo cederla a cualquier hermano que sepa utilizarla. Y aunque no soy escritor deseo, también, escribir, dejando constancia de lo que creo y enseño por la voluntad de nuestro Redentor. Tengo la esperanza de que sirva para algo.

Todos los que hemos aceptado a Cristo como Maestro tenemos la esperanza de su regreso, su manifestación gloriosa en una humanidad que ha transformado su persona en un ídolo pagano, un dios más entre dioses y diosas. Pero sus discípulos sabemos que es el Maestro, Creador de Cielos y Tierra, y que cumplirá todo lo que prometió desde la

antigüedad: la creación de nuevos cielos y nueva tierra donde more la Justicia.

Entre tanto, su pueblo tiene la función de anunciar esta Buena Noticia en el nombre de Cristo, hasta que Él se manifieste en gloria para establecer su Reino Eterno.

Ahora no sé cómo el Señor dispondrá de mi vida, pero sí sé que según sea su voluntad, será lo mejor.

Ruego a Dios por la congregación que se reúne en la c/ Enfesta nº 4, de Santiago de Compostela, porque esta ciudad está tomada por la idolatría de la iglesia romana. La congregación de C/ Enfesta sufrió ya muchos sutiles ataques del diablo pero el Señor le concedió mantener un lugar de oración y exposición bíblica, donde nos reunimos periódicamente unos pocos hermanos y hermanas para estimularnos espiritualmente; unos de una manera y otros de otra manera porque lo necesitamos. A los hermanos de La Ramallosa de Teo, (Donde el Evangelio prendió primero) con amor en Cristo debemos agradecer su colaboración cuando les fue posible. Y también a otros hermanos de las congregaciones en Galicia, donde muchos fueron testigos fieles de la Palabra cuando gran parte de la población rural era analfabeta, y recibieron rechazo y ataques por la influencia clerical de la iglesia romana. Pero los opositores no sabían que cuando nuestro Dios habla, nadie le puede hacer callar.

Tengo que decir, además, que mi colaboración activa en el Evangelio fue, en mi opinión, bastante deficiente, pero confío que el Espíritu Santo corrija mis deficiencias para la gloria de Dios. Debo aceptar, y acepto, que no he sido un buen hijo, ni un buen marido, ni un buen padre, ni una persona normal con mis semejantes, pero sigo viviendo con la esperanza puesta en mi Redentor que corregirá todos mis errores, nos librá de todo mal y me permitirá servir por toda una eternidad a quienes le sirvieron bien a Él aquí.

Antes de continuar debo recordar y hacer mención de los hijos que Dios nos concedió a Carmen y a mí. He afirmado que no fui un buen padre, y es cierto; porque llegado a este punto de mi vida hago memoria y creo que Dios ha sido muy misericordioso conmigo. Nuestros hijos ahora ya son seis hombres y tres mujeres. Yo no sé, a ciencia cierta, cómo piensan acerca de la vida y de lo que Dios reveló en su Palabra. Todos los días pienso en ellos delante del Señor y ruego que, por su Espíritu,

corrija mis errores. Pido que el espíritu de cada uno de ellos sea guiado por el Espíritu Santo, para que sepan que han tenido el privilegio de vivir, como todos nosotros, y que su vida como criaturas tiene un propósito real y profundo ante su Creador, igual que mi esposa y yo mismo. Que no descuiden la dirección del Todopoderoso y que sepan, mejor que yo, influir positivamente en todas las personas que les rodean. Porque el que siembra el bien, cosechará muchos bienes. Pido a Dios que ninguno rechace su misericordia y que, por su conducta, otros muchos tampoco la rechacen, sino que la disfruten. Ya que la vida en este planeta está limitada, pero aparte de este mundo la vida continúa, y el espíritu de cada uno seguirá madurando en la Eternidad. Y todo misterio en el presente será desvelado en el futuro.

Agradezco al Todopoderoso haber nacido y crecido en una parte del Planeta donde se aprende a leer y escribir, y donde pude conocer la voluntad del Creador, así como su revelación escrita, que es la Biblia. Esto no ha sido así en todo el mundo, ni en todo tiempo. En muchos lugares permaneció la actividad engañosa del Diablo, que ha provocado muchísima angustia en multitud de corazones, pero a todos los conoce el Padre celestial, y a todos ama nuestro buen Dios (Juan 3:16). Y a todos curará el Señor del mal heredado por toda la humanidad. Y todo eso gracias al postrer Adán, que obedeció al Padre hasta la muerte y realizó nuestra redención, Cristo Jesús. Y digo todo lo que dije, porque el tiempo es breve y quería dejar constancia de la misericordia del Señor nuestro. Nos veremos en los cielos. *"...os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado...Dijo el Creador."* (Isaías 65:18) Porque la vida continúa, y también la actividad y el conocimiento.

Luis Pedreira Pena

(Publicado en la revista EDIFICACIÓN CRISTIANA, Noviembre – Diciembre 2017 y Enero – Febrero 2018. Nos. 281 y 282. Permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre que se cite su procedencia y autor.)